

Aguilar, el pueblo renacido

Por Félix Anazco Ramos. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Aguilar es uno de los consejos populares más intrincados que tiene Vertientes. “Allí el diablo gritó y no se oyó”, nos dijeron antes de partir al territorio sede del acto provincial por el Día de la Rebeldía Nacional, y efectivamente, la tierra natal del mártir revolucionario Noel Fernández está a 32 kilómetros de la cabecera municipal.

Rodeado de grandes plantaciones de caña, con algunas parcelas de malanga o maíz que rompen la simetría, Aguilar parece de otro mundo. Dicen los nativos que aquello siempre fue un lugar próspero y bonito, pero con la llegada del período especial y la posterior decadencia de la industria azucarera, la vida por esos lares fue tomando tonos grises.

“Al llegar la primavera y las lluvias, los caminos se comunicaban y todo era un caos. Cuando se acababa esa etapa siempre alguien decidía marcharse del poblado para no regresar, así fue mermando la gente”, nos contó Domingo Cano González, de 51 años, y “nací'o y cria'o en la zona.

“AHORA QUE LLUEVA, QUE HACE FALTA”

Este año, la estación del florecimiento comenzó diferente. El verdor de las plantas se vio empañado por el polvo. Dice Guillermo Abelarde Abelarde, presidente del Consejo Popular, que la gente miraba con asombro la nube de polvo que se levantaba en el principal vial de acceso. “Ahora la carretera está en buenas condiciones, solo tiene dos baches grandes que vamos a reparar en unos días. De sentirnos incomunicados, pasamos a tener una guagua y un camión particular que cubren la ruta hasta Vertientes y Camagüey.

“La gente recobra la esperanza. Calcule usted que las 13 obras que planificamos en saludo al 26 de Julio solucionan 80 planteamientos de los electores a los delegados del Poder Popular. Hemos estirado los más de 555 000 pesos que nos asignaron y le llegamos a otros objetivos”, dice Guillermo, el hombre del momento en el pueblo.

Otra añeja problemática del transporte que se solucionó fue la construcción de una terminal ferroviaria, porque la anterior está en peligro de derrumbe. La nueva instalación brindará servicios a un mayor tráfico, pues ahora circulan dos trenes diarios desde Santa Cruz del Sur hasta Camagüey, pasando por la cabecera municipal. “No nos podemos quejar, afirma un anciano que espera impaciente la aparición de la locomotora. Ahora sí puede llover bastante, que hace falta pa' la siembra”.

TODAS LAS MANOS

La transformación que se vive en los bateyes de San Carlos 5 y 6, El Brazo, El Triunfo y Aguilar no es obra de la

varita de Harry Potter. De los 2 454 habitantes del Consejo salieron manos fuertes, prestas a cambiar su realidad. Las organizaciones de masa, encabezadas por cuadros del Partido y el Gobierno hicieron suya la tarea y hoy disfrutan el agradecimiento de la gente.

“Calidad de vida es lo que buscamos, que no les falte ningún servicio básico, incluida la recreación”, comentó a *Adelante* Salvador Tejón Pérez, secretario del Consejo de la Administración Provincial y uno de los cuadros que apoyó los trabajos allí, mientras nos enseña una foto rodeado de jóvenes en el nuevo centro nocturno. También se remozaron el parque principal de la localidad y varios puntos de gastronomía, y finalmente se aprovechó un local abandonado para emplazar la tan necesaria placita.



Pronto terminarán el andén e incluirá servicios de telefonía fija, televisión y venta de alimentos.

Quedaron como nuevos los tres consultorios del Médico de la Familia, incluido el de El Brazo. “Los doctores y el personal de enfermería no nos duraban mucho, imaginense, tan lejos y sin condiciones. Pero ahora están contentos y una disfruta de una consulta más confortable”, sentencia Narcisca López Mejías, de 68 años de edad. Otras instalaciones de la Salud que se repararon fueron la clínica estomatológica, que ahora presta servicios en una situación higiénica adecuada, y la farmacia, con mejor capacidad de conservación y almacenamiento para los medicamentos.

En el centro mixto de educación Noel Fernández se evidencia el aporte multifactorial y el sentido de pertenencia de los involucrados. Resulta que el proceso constructivo de la escuela estuvo respaldado por 27 000 pesos donados por la CPA Gilberto Acuña Ramírez. “Faltaba más, compadre, en esas aulas estudian los hijos de nuestros



De la calidad y buen sabor de los panes y dulces casi nunca se quejaron en Aguilar, pero ahora el colectivo de ambos centros contará con instalaciones de techos fuertes, mejores mesas para la elaboración y otras facilidades básicas.

campesinos y trabajadores. Nos sentimos en la obligación de ayudar en el rescate de la comunidad, por eso echamos mano a la cuenta de reserva sin pensarlo”, aseguró Leonardo Acuña Cordero, presidente de esa importante cooperativa cañera y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

“ESTO NO SE HA ACABA'O”

Así nos gritan desde la sombra de una mata de tamarindo: “Faltan cosas por resolver, periodista”. Y efectivamente, todos coinciden en que este proceso no puede quedar a medias. “Hay que seguir luchando para satisfacer todas las necesidades. Como gobierno tenemos que lograr que se restablezcan los servicios de correo, cuya empresa cerró su oficina aquí porque no era rentable, algo con lo que no concordamos. Estamos mediando para que se abran establecimientos de las tiendas recaudadoras de divisa, al menos uno, porque la gente tiene que trasladarse decenas de kilómetros para comprar jabón, aceite, pollo y esas cosas que deberían estar a nuestro alcance”, reconoce Guillermo.

Y hay quienes esperan más: zapatería, peluquería, taller de reparaciones. Quizá todo quepa en un pequeño local multiusos, como el que existió décadas atrás. Ganas y brazos prestos a trabajar sobran ahora que la primavera llegó con vientos de renacimiento y el sol del verano no detiene a los constructores. No se puede dejar de soñar en este país de grandes realizaciones; lo más difícil lo hicieron, hace 64 años, Fidel y los moncadistas.

Las esencias de “Calila”



Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Leandro Pérez Pérez

En la actualidad se definen o se redefinen aspectos fundamentales para el funcionamiento de los Comités de Defensa de la Revolución, fruto del proceso de las asambleas de base rumbo al Noveno Congreso de la organización de masa más grande de Cuba. El contexto para el que fueron creados ha variado y por eso algunos se cuestionan hasta la necesidad de su existencia, en estos momentos trascendentales para el futuro de los CDR, *Adelante* fue a la raíz, a la esencia, en busca de respuestas y las encontró.

Caridad Guzmán (Calila) tiene 95 años y fue presidenta fundadora del CDR No. 3 en la calle General Espinosa,

entre San Ramón y Lugareño, hasta que la salud se lo permitió. Ella recuerda, con envidiable memoria, el momento en que se dieron cita cerca de la entonces tintorería La Perla, el 17 de mayo de 1961, para organizar la vigilancia revolucionaria junto a sus vecinos.

“Yo era del bloque de la FMC y Lorenzo Vega me propuso como presidenta del CDR, acepté con la condición de que él me acompañara en la dirección, hicimos tremendo equipo junto a Glaucia Rodríguez como secretaria; la tesorera era Ofelia Puig, y Concepción Barrera la secretaria de correspondencia.

“Les explicamos la necesidad de una organización como la nuestra. Eran otros tiempos, los enemigos de la Revolución hacían cualquier cosa para atentar contra un proyecto que estaba surgiendo y nosotros no podíamos quedarnos detrás”.

Rememora otro momento histórico en que los vecinos dieron muestras de su apoyo a la dirección del país. “Cuando la Primera Declaración de La Habana, nos reunimos, la leímos, debatimos sus puntos, la aprobamos y a las doce entonamos las notas del Himno Nacional. Decidimos pasarle un telegrama al Comandante, que decía: La ratificamos y la ratificaremos siempre, y lo firmamos los compañeros que estábamos presentes”.

Así se hace constar en el libro que recoge las primeras actas de este CDR, desde el año 1961. “Otro momento importante fue cuando le pusimos al Comité Luis Fernán-

dez Quiroga, un joven que entregó su vida por la Revolución, fue una motivación más llevar ese nombre que fue aceptado por unanimidad.

“También recuerdo que decidimos destinar parte de nuestras finanzas a la suscripción del periódico *Adelante*, nosotros hacíamos círculos políticos, y llegamos a tener hasta una biblioteca del barrio en mi casa, arrancamos con casi 20 libros, como *La Historia me Absolverá*, *El Manifiesto Comunista*, entre otros.

“El trabajo era muy serio, hasta las finanzas las llevábamos a punta de lápiz. No deberíamos dejar perder una organización como esta, que ha demostrado ser muy necesaria en varios momentos de la vida del país, por eso les pido a quienes dirigen este CDR que hagan las reuniones cerca de mi casa, para poder participar, sin tener que desplazarme.

“A los jóvenes les aconsejo que continúen nuestra obra, les dejamos un camino adelantado y ahora les toca a ellos mantener y mejorar este proyecto desde organizaciones como los CDR y la FMC, que no son más que el barrio organizado, para cumplir las tareas que se les asignen”.

Sabías palabras las de Caridad, quien a la edad que no aparenta tener, defiende con ahínco una organización que creció y maduró junto con ella. En el legado impecable de la presidenta de este CDR encontramos las esencias de una organización que nació para ser eterna.